
Paris, S. F. (diciembre, 2022). "El Colegio Ward de Morón en una encrucijada. Entre la *pax orbis* y la guerra de Malvinas. Una aproximación desde sus memorias y fuentes documentales (1982)". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 15 (8), pp. 168 – 187.

Título: El Colegio Ward de Morón en una encrucijada. Entre la *pax orbis* y la guerra de Malvinas. Una aproximación desde sus memorias y fuentes documentales (1982)

Resumen: El presente artículo, pretende estudiar las experiencias cotidianas y líneas de acción que desplegó la comunidad educativa de Morón, durante los meses que duró la guerra de Malvinas. Para ello, tomamos como estudio de caso, el Colegio Ward de Villa Sarmiento, perteneciente a la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA) y los Discípulos de Cristo (DC). A partir del mismo, exploraremos la tensión entre una cultura de guerra escolar y una cultura escolar wardense con especificidad propia, anclada en valores como la paz y la vida democrática como principios centrales de su funcionamiento.

Palabras clave: guerra de Malvinas, escuelas secundarias, Colegio Ward, memorias, acciones.

Title: *The Morón Ward College at a crossroads. Between the pax orbis and the Malvinas war. An approximation from his memories and documentary sources (1982)*

Abstract: This article aims to study the daily experiences and lines of action that the educational community of Morón deployed during the months that the Malvinas war lasted. For this, we take as a case study, the Ward School of Villa Sarmiento, belonging to the Argentina Evangelical Methodist Church (IEMA) and the Disciples of Christ (DC). Starting from it, we will explore the tension between a culture of school warfare and a wardense school culture with its own specificity, anchored in values such as peace and democratic life as central principles of its operation.

Keywords: Malvinas war, secondary schools, Ward College, memories, actions.

El Colegio Ward de Morón en una encrucijada. Entre la *pax orbis* y la guerra de Malvinas. Una aproximación desde sus memorias y fuentes documentales (1982)¹

Sebastián Federico Paris²

Una historia que une a la Paz con el lema "PAX ORBIS" en el escudo del Colegio Ward: corría la sangrienta Guerra del Chaco Paraguayo-Boliviana (1932-1935), donde por la naturaleza del territorio, los enfrentamientos derivaban a menudo en combates cuerpo a cuerpo. En uno de esos episodios, se trenzan un soldado boliviano y otro paraguayo en una lucha física a muerte, cuando uno de ellos advierte que el otro tiene el inconfundible anillo del Colegio Ward, que lleva su escudo con aquel lema "PAX ORBIS", y exclama: "¿Del Colegio Ward?". "Sí", responde el otro soldado. Y ambos combatientes se confundieron en un abrazo fraternal

Entrevista a Max G. Cernadas, septiembre de 2020

Introducción

En los últimos años, el campo de la historia reciente en relación a la historia de las islas Malvinas, la guerra y su impacto en la sociedad civil ha venido creciendo aunque de forma atomizada. A pesar de contar con trabajos pioneros como los de Rosana Guber y Federico Lorenz, son escasas las pesquisas sobre la temática (Rodríguez, 2017). El campo de los estudios de la historia de Malvinas y la guerra en la esfera escolar, prácticamente no ha sido abordado. El aparato escolar se convirtió en vehículo de memoria central a la hora de proyectar y legitimar la causa por el reclamo de soberanía sobre los archipiélagos, convirtiéndose en un agente de esta causa para millones de argentinos escolarizados.

¹ Agradezco a Patricia Pighini, encargada del Archivo Histórico del Colegio Ward por su amplia amabilidad. A su vez, a la directora Adriana Murriello por facilitarme contactos de los entrevistados.

² Es Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA - FFyL). Actualmente se desempeña como docente en la materia Problemas de Historia Argentina de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). A su vez, integra el Programa de Estudios Malvinas, Atlántico Sur y Patagonia (PEMAP) en la misma Casa de estudios que dirige la Dra. Mirta Amati. Maestrando en Historia Argentina y Latinoamericana (UBA). Estudiante de Letras (UNSAM). Correo electrónico: sparis3850@gmail.com

A la luz de las renovaciones de la historiografía global sobre la guerra, aquí entendemos por *cultura de guerra*

el modo en que los contemporáneos del conflicto han y se han representado la guerra como conjunto de prácticas, actitudes, expectativas (...) es la historia de las reacciones íntimas (representaciones, emociones y sentimientos) de los hombres, ante la experiencia más intensa que puede sufrir una colectividad humana (González Calleja, 2008, pp. 70-71)

Es decir, los medios a través de los cuales los grupos sociales e individuos dan sentido a la guerra y adaptan sus vidas y sus lenguajes a la situación extrema que viven. ¿Cómo se comportó la escolaridad moronense en el marco del conflicto bélico? Como hipótesis general creemos que, durante la guerra, la comunidad educativa en Morón se convirtió en una “trinchera” participando en el sostenimiento anímico-material del soldado argentino en tanto joven conscripto. ¿Cómo fue vivida la guerra por los actores del Ward? Como hipótesis específica pensamos que se forjó una cultura de guerra escolar que movilizó a los actores educativos. Sin embargo, esta cultura de guerra entro en tensión con las premisas wardenses, anclada en valores como la paz y la vida democrática. Este trabajo suscribe a las ideas esgrimidas por Lorenz en *Las guerras por Malvinas* (2012). Allí, sostiene que el 2 de abril no significó lo mismo para todos los argentinos, haciéndose necesario indagar en los sentidos otorgados.

Para reponer los meses de la guerra, dispondremos de entrevistas a docentes, estudiantes y documentos del Ward. Este estudio de caso, es una ventana para explorar las oposiciones a la guerra, aspecto que merece mayor atención. La documentación disponible abona la idea de que el Ward se sostuvo sobre una prédica antiimperialista y, dada la lucha de la congregación en favor de los derechos humanos (DD.HH.) y una tradición pacifista, se inclinó por el cese de la guerra, pero contribuyendo a reunir los pertrechos para que los jóvenes conscriptos pudieran sortear el hambre, el frío y la desmoralización reinante en las islas. Creemos, sin embargo, que esa colaboración estuvo compelida, ante la necesidad de mostrarse ante la comunidad moronense como “auténticamente argentinos”, dado el nombre norteamericano. También, para resguardarse tanto del régimen (por los

desaparecidos de la congregación y 12 egresados), como de las acusaciones y hostilidades ante el clima anglofóbico.

2. El estado argentino y la construcción de Malvinas en el sistema educativo

Hasta el 2 de abril de 1982, la escuela pública fue un espacio clave para enseñar y transmitir la historia de Malvinas. Las aulas fueron cajas de resonancia del sentimiento nacional que despertaban las islas. Desde las disciplinas escolares, se intentó históricamente de justificar la potestad argentina de las islas, bajo el lema de que “las islas fueron, son y serán argentinas” de modo que el aparato escolar, se convirtió en un componente medular para gestionar la causa Malvinas (Flachland, Adamoli y Lorenz, 2010, pp. 15-17). Desde fines del siglo XIX, Malvinas fue trasvasando el terreno diplomático para ingresar a la escuela a través de varios instrumentos emanados desde el Estado. Por caso, en 1884 el Congreso votó un subsidio para el Instituto Geográfico Militar (IGM) para confeccionar un mapa de la República que incluyera a Malvinas.

Un estudio pionero sobre la construcción de Malvinas como símbolo nacional, es el de Rosana Guber (2001), quien explica que el primer historiador en ingresar Malvinas a los debates nacionales como causa de Estado, fue Paul Groussac. Así, publicó en 1910 *Les Îles Malouines*, inaugurando a Malvinas como campo de estudios jurídico e histórico (Guber, 2001, pp. 69-70). Aunque el conocimiento histórico de ese entonces, se supeditaba a la “contribución de títulos para el reclamo diplomático”. En 1934, el senador Alfredo Palacios, del ala nacionalista del Partido Socialista, presentó el proyecto de ley 11.904 que encargaba a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, la publicación de la versión castellana y resumida del contenido sustancial de la obra *Les Îles Malouines*, para distribuir en las escuelas y bibliotecas populares.

Este proceso, se acompañó en 1935 por la intervención del IGM sobre los mapas utilizados en el ámbito escolar, donde se controlaba el material cartográfico con fines didácticos (Lois, 2015, pp. 201-202). En 1941, una reforma escolar sobre el tema Malvinas, estipulaba su impartición curricular obligatoria. A partir de allí, aparece en la mayoría de manuales de Historia y Geografía subrayando el carácter inacabado del conflicto y la imagen de la Nación “desgarrada”. El 3 de enero de ese

año, se dio a conocer la composición de la *Marcha de Malvinas* con la letra de Carlos Obligado y música de José Tieri, ganadora del concurso de la Junta de Recuperación de las Malvinas (JRM).

En la década del '60, luego de que la cuestión Malvinas fuera presentada ante el Comité Especial de Descolonización de la ONU, el sistema escolar se presentó como un vehículo central para su tramitación a los jóvenes y fue adquiriendo cada vez más ribetes de "causa". De modo que encontramos una superposición entre la cuestión y la causa Malvinas en la escuela. A partir de 1964, su tratamiento en las escuelas como causa fue trepando considerablemente.

Así, Malvinas se entramó en la vida cotidiana de la escuela, a partir de rituales donde se destacaban las marchas, canciones patrias, oraciones, actos y monumentos. En diciembre de 1973, la ley 20.561 instituyó el día 10-6 como "Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las islas Malvinas y Sector Antártico". El proyecto del senador Alberto Fonruoge, cercano a Perón y miembro del Partido Conservador Popular, conmemoraba la designación de Luis Vernet e instaba a que los colegios del Estado, dieran actos alusivos, clases especiales y conferencias para aludir a "la legitimidad de los títulos argentinos sobre las islas" (Farías, Flaschland y Rosemberg, 2012, p. 43). De este modo, la escuela se presentó como un espacio capital para la tramitación de Malvinas como una causa nacional diplomática, en un primer momento y, en el marco de la última dictadura, como un espacio que justificó la guerra.

3. La conformación de una cultura escolar wardense

Hasta el momento hay una sola obra de corte institucional del Ward. El libro de Floreal Bonano (1963), atendió a grandes rasgos su génesis y vida interna. El colegio Ward de carácter privado y cristiano fue fundado en 1913 por la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Metodista Episcopal, el apoyo de la Iglesia Metodista local, a la que en 1917 se agregaría la Iglesia de los DC. El aporte inicial para su puesta en funcionamiento provino del comerciante filantrópico norteamericano, George Ward. Al principio, se estableció como mandato "crear un colegio cristiano, *de continuada inspiración democrática, que sirviera de puente entre las Américas*" (Página oficial del Colegio Ward, 22/06/2020), rasgos relevantes porque encierran

la cosmovisión específica que promovió. En sus inicios, el objetivo de la institución era instruir, respetando las costumbres, idioma y sistema educativo anglosajón, a los hijos de las familias norteamericanas que residían en el país. Tras la asunción de Fred Aden, se impulsó la creación de una nueva sede, a pocas cuadras de la estación Ramos Mejía. Con Ernesto Bauman, la institución comenzó un proceso de “argentización”, entendiendo por esta no solo la nacionalidad, sino también que “a raíz de la obtención de la personería jurídica para la institución en 1961, se hizo mucho más intensa la vinculación con las iglesias locales y se inició un proceso de desvinculación de las iglesias en EE.UU.” (Página oficial del Colegio Ward, 22/06/2020). Con el correr de los años, fue forjándose una cultura escolar específica con un fuerte sentido de pertenencia wardense, expresado en valores como la tolerancia religiosa, la solidaridad, la vida democrática, el respeto a la diversidad, la libertad de conciencia y la libre opinión.

En el cuadro de la renovación político-teórica que estaba transitando el mundo protestante, la IEMA en los ´60, se verá atraída por la revolución cubana e intelectuales como Paulo Freire. Esto implicó reinterpretar teológicamente la realidad latinoamericana acorde a las necesidades de los más postergados y dio lugar a una configuración política que apostaba, a la liberación de los países dependientes. En Argentina, ese clima de ideas se tramitó en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), constituyéndose en un semillero de ideas y organización política que dotó de cuadros a las iniciativas del mundo protestante a favor de una práctica comunitaria comprometida con la realidad social (Casola, 2019, pp. 5-6).

4. Morón y la guerra de Malvinas: una sociedad civil movilizada

Morón adquiere significación a la hora de explorar los vínculos de la comunidad educativa con la guerra. En primer lugar, por la localización de lugares operativos de la Fuerza Aérea. Morón está entre dos bases militares: la VII Brigada Aérea (BA) de Morón y la I BA de El Palomar, lo cual predisponía a los moronenses a experimentar un temor latente ante una agresión británica. El viejo partido vivió en carne propia la guerra, ya que 270 jóvenes fueron a las islas, de los cuales 17 murieron (Canali, Georgieff, Rametta y Sáez, 2018, p. 5). La población local apoyó a

las tropas argentinas, animadas por los medios, reunió fondos y alimentos para solventar la guerra. A poco del conflicto, se constituyó la *Asociación de Apoyo a los Combatientes*, que tenía por objetivo “contribuir material y moralmente a satisfacer las necesidades de las FF.AA. de la República Argentina, y de los organismos de seguridad, originadas en la recuperación de la soberanía nacional en las Islas del Atlántico Sur”, así como prestar asistencia a los dañados por el conflicto, tanto combatientes como sus familiares y demás damnificados (Se constituyó en Morón la asociación de apoyo a los combatientes, 31/5/1982, *El Cóndor*, p. 1). El Hospital Posadas que contaba con un helipuerto, por ejemplo, se preparó para recibir heridos de guerra. A nivel nacional, se constituyó el Fondo Patriótico Islas Malvinas. Con él, contribuyeron las distintas instituciones moronenses que realizaban actividades para apoyar a los combatientes, desde entidades deportivas hasta artísticas.

Los colegios de la zona, se adaptaron en términos de seguridad, ensayando evacuaciones relámpagos (Saez y Birocco, 2010, pp. 429-430). La comunidad educativa resignificó sus espacios imbuyéndose en una cultura malvinizadora y militarizadora que tuvo como escenario a las aulas. La Escuela integral Hertzl–Bialik del Oeste, por ejemplo, impuso el nombre de Islas Malvinas al laboratorio de Cs. Naturales el 25 de mayo. Por otro lado, ante la caída del primer militar Pedro Giachino en Malvinas, a un mes de su muerte, la Comisión Permanente de Festejos y Homenajes realizó un acto de distinción en su memoria que tuvo como escenario a delegaciones educativas que cortejaron dicho ritual de distinción, en la escuela Guillermo Brown de Haedo vinculada a la Marina.

5. La escolaridad wardense ante el conflicto bélico

En los primeros días, las sensaciones que produjo la guerra en los actores de la vida escolar, fueron disímiles. En el Ward, no es posible pensar a Malvinas sólo en términos de conflicto como se infundió tradicionalmente desde la escuela pública. A ello, debe agregarse que fue pensada desde los contactos con los isleños y el continente. A fines de los años ´70, algunos malvinenses residieron como pupilos para poder estudiar inglés y castellano, dado el prestigio internacional que gozaba el colegio. Ello pudo haber modificado las percepciones sobre los habitantes de las islas.

Una forma de reconstruir el clima iniciático de la guerra es a través de los testimonios. Una docente de Historia como Graciela recordó que en la sala de profesores se vivió un clima de tensión entre aquellos que apoyaban la guerra y quienes se mostraron más críticos:

Había una tensión con ese compromiso de DD.HH., porque yo por un lado quería que el gobierno se vaya, pero no quería que los chicos se mueran. Una persona me acuerdo hizo un comentario “¿qué va a pasar si se gana? ¿Van a llorar juntas las madres de los chicos que se están muriendo en la guerra con las madres de los que se llevaron?” (S. Paris, comunicación personal, 10/10/2020).

Los relatos nos permiten percibir los diversos sentidos otorgados a la guerra. Si bien puede afirmarse que la conflagración contó con un gran respaldo de la sociedad, hubo pequeños núcleos de oposición. El relato anterior se inscribió en los sectores que suponían que apoyar a la guerra, era “sostener a la dictadura”. Algunos, como Jorge, valoraron que quienes “estaban con la guerra, era la gente más de derecha del colegio”: “había un grupo que estaba muy con el tema de la guerra, gente más de derecha del colegio y otros que se inflamaron de patriotismo y habíamos otros que nos encontrábamos con dificultades hasta llegar a decir “yo no estoy formando chicos para mandarlos a la guerra” (S. Paris, comunicación personal, 10/10/2020).

Para docentes como Mario, que estuvieron en la movilización de la CGT el 30 de marzo, días previos a la recuperación, la situación fue confusa por lo espinoso de deslindar el apoyo de Malvinas y que no fuera pensado como un espaldarazo al régimen:

Conmovió mucho para los que estuvimos en la Plaza de Mayo el 30/3 en una situación muy violenta contra la dictadura. Ahí estaba un debate que es cómo hacíamos para defender Malvinas y no apoyar a la dictadura militar. El tema salía, pero dentro de una confusión de todo lo que era el fervor popular, el nacionalismo revivido frente a una causa tan popular y tan nacional. El manejo del triunfalismo y los medios que uno advertía, pero por otro lado los pibes luchando contra un imperio (S. Paris, comunicación personal, 12/10/2020).

El entrevistado recordó que las posturas que circularon entre los profesores más comprometidos con el pacifismo- en su visión –menoscababan la soberanía argentina sobre los archipiélagos y el blanco de sus críticas se corría a la dictadura. Entonces había

Posturas más patrióticas, hasta rosando con el apoyo al gobierno militar con otras democratizantes de no valorar la soberanía, en tanto lo llevaba adelante el gobierno militar. Los pacifistas te decían “para qué vamos a matarnos por unas islas que no sirven para nada, para qué los vamos a llevar a la muerte, si no poblamos la Patagonia, no usamos lo que tenemos de Argentina y queremos usar las islas”. Los tipos con las posturas más democratizantes donde la contradicción principal era contra la dictadura y no contra el imperio” (S. Paris, comunicación personal, 12/10/2020)

Por otra parte, el gobernador provincial Jorge Aguado, alertaba que “a fin de evitar que la prestación de los servicios que la Administración debe brindar, resulte afectada por las visitas que se efectúan con fines de colectas, rifas, publicidad, ventas, etc., quedan prohibidas las visitas aludidas (Comunicado N° 43. Ministerio de Educación y Cultura, Morón, 26/4/1982). ¿Podía el Ward, con sus atributos de participación comunitaria, efectuar un “desenvolvimiento corriente” de sus actividades escolares? La movilización civil en la guerra, no fue ajena a los actores educativos, que fueron propensos a una intensa asistencia a los soldados. Así, en mayo en un comunicado a las familias, la dirección del Ward había fijado su posición, que no varió de las de la IEMA y los DC. Se explicaba que

[Creemos] que el derecho argentino brota de consideraciones históricas y geográficas y ha sido ampliamente reconocido en los [organismos] internacionales. Sólo un arbitrario acto de fuerza nos privó del ejercicio activo de nuestra soberanía en esa región durante 149 años. Como cristianos lamentamos todo recurso a la fuerza, pero reconocemos la justicia de nuestra causa (*Comunicado a Padres. Nuestra posición ante el conflicto en el Atlántico Sur. 20/5/1982. Arturo Hand, Archivo Histórico del Colegio Ward*).

En los meses de la guerra, la movilidad de la sociedad fue un rasgo extendido apreciable en todas las escalas que pareció escaparse del control militar. A continuación, oponiéndose a las directivas anteriores, la dirección señalaba que

Deseamos empeñar nuestra colaboración en el esfuerzo que hace nuestro pueblo. Por ello invitamos a toda la comunidad vinculada al Colegio- alumnos, padres, docentes, personal- a dar generosamente su ayuda y ofrecemos las facilidades de que el Colegio dispone para la organización y coordinación. Priorizaremos aquellas formas de colaboración que vayan a aliviar las penurias: provisión de elementos alimenticios o de abrigo, donación de sangre, apoyo a la Cruz Roja Argentina. La Dirección del Colegio ya ha emprendido algunas de estas iniciativas y recibirá con interés y aprecio las que le sean presentadas (*Comunicado a Padres. Nuestra posición ante el conflicto en el Atlántico Sur. 20/5/1982. Arturo Hand, Archivo Histórico del Colegio Ward*).

En el marco de la colaboración bajo el llamado Fondo patriótico, en mayo de ese año, el Ward se definió por un activo compromiso. De esta manera, lo recolectado fue enviado a la I BA: “los alumnos y el personal tienen el gusto de donar 15 cajas con cigarrillos, chocolates, artículos de tocador, etc., que acompañan a esta nota en adhesión a la Campaña Nacional por las Islas Malvinas. Expresamos de este modo la confianza y el apoyo a nuestros soldados” (Misiva enviada a Base Aérea El Palomar. D.F. Sarmiento, 8/5/1982. Dr. Arturo J. Hand, Archivo Histórico del Colegio Ward).

En ocasión de las colectas por cursos, el 5° año de secundaria plasmó en la cartelera el recibo de su ayuda de 24 bultos, en una suerte de “competitividad” solidaria para con las tropas. La misma consignaba “la colaboración nuestra, fue entregada a las Fuerzas Armadas. Ésta es la constancia. ¡Viva la Patria!”. En las memorias docentes, esta cooperación estuvo presente, aunque tensionada por verla como un “colaboración a la dictadura”. Por ejemplo, cuando la dictadura abrió una caja de ahorro en el Banco Nación para donar dinero. Desde las autoridades wardenses, se habría sugerido “que cediéramos parte de nuestro sueldo. Yo no me negué, necesitaba el trabajo y tuve que bajar la cabeza” (S. Paris, comunicación personal, 10/10/2020), relata Jorge otorgándole un sentido pragmático.

La movilización de los docentes para reunir recursos, rompió el quehacer cotidiano escolar. Una maestra como Mónica recordó que se emprendió con el plantel de inglés, una kermés un día sábado convocándose a todas las familias para recolectar fondos

Pedimos donaciones a los padres. El nivel socio-económico del colegio, era muy alto en ese momento. Por ejemplo, estaba la familia Bessone que eran los dueños de “Drean” suponte. Nos donaron lavarropas, heladeras; Portella que era la marca de uno los zapatos más caros que hay en Argentina. Pedimos donaciones por medio de cartas a los papás. Un sábado hicimos una kermés gigantesca que tuvo éxito y juntamos muchísimo dinero (S. Paris, comunicación personal, 16/10/2020).

La guerra conmovió a la comunidad educativa en el marco de una cultura de guerra escolar, que reclutó los medios que debían llegar a los soldados. Al tener egresados e hijos del personal combatiendo en las islas, dicha movilización se realizó. Sin embargo, dicho objetivo excedió los marcos organizativos del Ward: “a los estudiantes los lunes le pedíamos chocolates, los martes lana para tejer bufandas.

Mi madre tenía una máquina de tejer, la Knnitax. Entonces tejían en las casas las bufandas” (S. Paris, comunicación personal, 16/10/2020). El mismo clima movilizador fue rememorado por un estudiante: “los profesores pedían donaciones típicas, ropas de abrigo, frazadas, chocolates de taza. Mi familia donó guantes, bufandas, pulóveres tejidos a mano por tías. Algunas que otra frazada”, nos dice Pablo (S. Paris, comunicación personal, 26/9/2020). Estas memorias denotan una variable común asignada al género según la división de tareas para la guerra. En su mayoría fueron las mujeres quienes se encargaron de la tejeduría para que los soldados pudieran batallar el frío subpolar.

5.1. El epistolario docente y estudiantil bajo el conflicto insular

Otro tópico en el aparato escolar, fue el epistolario estudiantil destinado a levantar la moral del soldado en las islas, en donde se les escribían cartas una vez por semana. Lamentablemente, las postales con las que contamos no tuvieron respuestas desde el archipiélago, pero dejan ver las preocupaciones estudiantiles del turno vespertino, que provenían de sectores populares y a los que la institución les otorgó becas de financiación.

En la cosmovisión metodista, la guerra fue pensada como fratricida. De esta manera, pueden apreciarse en las postales, críticas tanto al régimen militar como a Gran Bretaña, quienes tenían en sus manos la decisión de cortar el conflicto y dictar la paz; el influjo pacifista del metodismo se hizo carne en este epistolario. También hay pasajes que intentaban hilar una especie de filiación imaginada con los soldados al llamárselos “hermano argentino”:

Soldados argentinos: les escribimos [para decirles], que el pueblo argentino está con c/u, y con el fin de rogarle a Dios, que ilumine las mentes de quienes tienen a cargo la decisión de este conflicto, por la paz y la seguridad de ustedes, nuestros hermanos argentinos, que están defendiendo tanto lo suyo como lo nuestro. Esperamos que la pesadilla finalice con una alegría mayor que aquella del 25 de mayo de 1810. Los noticieros y periódicos nos informan que ustedes se encuentran bien y al final de este problema las Malvinas quedarán totalmente reivindicadas a nuestro patrimonio nacional. Queridos soldados nos despedimos de ustedes haciéndoles saber que [c/u] de los corazones argentinos están muy orgullosos (3° año vespertino, *Colegio Ward*, 6/5/1982, Archivo Histórico del Colegio Ward).

Puede sugerirse una simbiosis entre las posiciones estudiantiles y las institucionales metodistas. Respecto a las primeras, alimentadas por el consumo mediático, la conflagración fue vista como una “guerra de liberación” tratando de enlazar el conflicto con las guerras patrióticas del siglo XIX. En cuanto a las segundas, sin desconocer la soberanía argentina, se nota el influjo metodista cuando se demanda poner fin a la “pesadilla”, bregar por la paz y la seguridad de los soldados.

La siguiente postal va más allá y explicita por qué puede considerárseles “un hermano”. A diferencia de la primera que, según los medios periodísticos “se hallaban en buen estado”, esta indica lo contrario, posiblemente porque otras formas de conocer lo que ocurría en las islas era a través de las cartas sin el filtro castrense que escribían los soldados a sus familiares. A su vez, intenta igualar el frente del soldado, como “su frente”. También, muestran la construcción asignada al soldado adversario, como “piratas invasores”. El aspecto sacrificial y de entrega del combatiente en nombre de la nación, es otro elemento puesto de relieve.

Hermano: nos atrevemos a calificarte así, porque sólo un hermano hace lo que hacés vos. *Sabemos que no están del todo bien*, pero esta humilde carta quiere ser parte de tus sueños, tus mañanas, tus tardes, *tu vida en el frente, nuestro frente*. El motivo de nuestra carta es tratar de ayudarte a sobrellevar esta situación, en la que todos los latinoamericanos y los argentinos, nos vemos involucrados y unidos por ideales comunes como: la libertad, la justicia, el anticolonialismo y la soberanía. *Tené plena seguridad que somos concientes que vos sos el que lo hace posible, exponiendo tu cuerpo a los piratas invasores*. Nosotros no queremos guerra, lo hemos dicho hasta el cansancio, pero los resultados los tenemos a la vista la verdad nos asiste. Como argentinos sabemos que lo estás haciendo y que vas a seguir hasta brindar tu propia vida por todos nosotros. Dios te guarde, para que el día de mañana..., cuando tus hijos o tus nietos te pregunten de tus hazañas en la guerra en la que Argentina derrotó a Inglaterra, sepas responderles con hidalguía. Muchas gracias hermano. ¡VIVA LA PATRIA! (5° año vespertino, Colegio Ward, Bs. As., pp. 7/5/1982, Archivo Histórico del Colegio Ward).

La última carta retrata de modo decidido la incertidumbre, para esa altura ya se conocía el hundimiento del Buque General Belgrano.

Querido amigo, normalmente en el encabezamiento de una carta colocamos como estás, pero en estas circunstancias tanto vos como nosotros estamos igual. Todos nosotros quisiéramos estar en donde están ustedes para poder defender nuestra patria, pero como eso es casi imposible, por medio de esta carta queremos estar presentes, porque ustedes son patria. Aunque nos separa una gran distancia estamos siempre pensando en ustedes, desde los más pequeños, la gente joven y finalmente gente mayor. Es nuestro mayor deseo, y esperemos que el tuyo también y el de todos, el de recuperar definitivamente esas tierras que pertenecen

indudablemente a nuestro territorio. ¡Adelante, con mayor fuerza que nunca! (4° vespertino, Col. Ward, Bs. As., 12/5/1982, Archivo Histórico del Colegio Ward).

Creemos que las cartas dan cuenta de que el conflicto invadió la cotidianeidad en una cultura de guerra escolar. En conjunto, el epistolario podría pensarse como la prueba de uno de los mayores éxitos que tuvo la escuela argentina para oficiar como vehículo de memoria en la máxima de que las “islas Malvinas, fueron, son y serán Argentinas”. Es lo que notamos: “al final de este gran problema las Islas Malvinas, Argentinas quedarán totalmente reivindicadas a nuestro patrimonio nacional”, “tené confianza y esperanza en Dios, *la verdad* nos asiste” y “es nuestro mayor deseo el de recuperar definitivamente esas tierras que pertenecen *indudablemente* a nuestro territorio” (4° vespertino, Col. Ward, Bs. As., 12/5/1982, Archivo Histórico del Colegio Ward).

La siguiente carta es de un maestro, aunque no fue dirigida a los soldados y parecen crónicas personales. En ella, se trasluce el sentimiento de “estar en falta” con los soldados, estremecimiento que lo persigue y cree que todavía no ha llegado a dar todo de sí, a pesar de que ha explicado a sus estudiantes las razones históricas que asisten la posición argentina y a pesar de las colectas, etc.

Mañana, cuando vuelva a encontrarme con mis alumnos, se estará librando ya la batalla de Puerto Argentino ¿Qué me pasa? Perdí el “poder” aparente, ese que usamos para irradiar seguridad, ecuanimidad, firmeza, superioridad. Esta vez tengo que admitir que esto que es nuevo para mis alumnos, lo es también para mí. Si pensara en recuperar ese “poder”, los pondría a hacer mapas de las Malvinas; les daría explicaciones claras y técnicamente modernas (diapositivas, rotafolios, paneles, entrevistas, en fin: docencia en technicolor) acerca de las razones históricas y geográficas que asisten el justo reclamo argentino. Pero eso ya lo hice, y todavía me siento en falta. Entonces la movilización solidaria de toda la escuela. Eso ya lo hicimos; pero no alcanza. Me pregunto si los maestros creemos en lo que hacemos, en nuestra misión. Y pienso: la Nación está en guerra; profundamente conmovidos nosotros, sus hijos. Y digo: no perdamos de vista la búsqueda de la felicidad para todos y dejemos que la realidad penetre en la escuela: riamos y lloremos con nuestros chicos. No nos quedemos en cambiar la música, como hicieron en la radio, ¡cambiamos la escuela!. Hoy tenemos un 2/4 que reedita la búsqueda de una Latinoamérica unida tras fines superiores. Hoy la Argentina tiene algo que decir. Basta de formar alumnos-teóricos de la comunicación (“emisor receptor-mensaje-código-canal” las ideas en cajitas) a los que no dejamos hablar, cantar, llorar y reír. Hoy se les estrechó, como a nosotros, el pasillo entre la vida y la muerte. No vamos a ser héroes, pero seamos MAESTROS (*Aquí ¿no ha pasado nada?* Néstor Abramovich. 30/5/1982, Archivo Histórico del Colegio Ward).

Es interesante reponer, la construcción de la categoría “héroe” para el soldado argentino y como la guerra fue configurando determinadas jerarquías, en la que este docente desde su oficio se concibió en un lugar de inferioridad y pensó que todo lo que había hecho no se parangonaba con el sacrificio del soldado.

5.2. Las luchas por los espacios y rituales de la memoria: movilizar la escuela.

Históricamente, en la tradición wardense, sus edificios llevaban inscriptos los nombres de las figuras que ayudaron a fundarlo y posibilitado su crecimiento. Es el caso del matrimonio Williams. Sin embargo, la presión social fue tal que— suponemos— el Ward debió dar gestos de apoyo a la recuperación. Dentro del edificio Williams del sector primario, en mayo se cambió el nombre de un aula por “Malvinas argentinas”, simbolizado en una placa y filmación.

Estas iniciativas, deben comprenderse en la necesidad, de “dar cuenta” ante el afuera, de su argentinidad proba. En el imaginario exterior, siempre se lo pensó como “inglés”: “yo creo que hasta en nuestros días la gente sigue pensando que el colegio es inglés”. Y con posteridad a su desvinculación norteamericana, se siguió apuntando “el “colegio norteamericano de Ramos” es como una muletilla que queda que ni siquiera se piensa cuando se dice” (S. Paris, comunicación personal, 10/10/2020). Estos procesos de marcación del espacio, se tensionaron con los ideales pacifistas con que los actores educativos se habían familiarizado durante años:

en el acto del cambio de nombre del salón, lo que recuerdo es que me la pasé escondiendo de la cámara filmadora porque sentía que estaba apoyando algo que no debía. Trajeron la bandera que había ondeando en no sé donde con los milicos ahí en la Antártida (S. Paris, comunicación personal, 10/10/2020).

Una de las maestras de primaria, recordó que “alguna vez hemos tenido algún llamado con insultos por “ingleses” (S. Paris, comunicación personal, 17/10/2020). El imaginario externo en el cuadro social anglofóbico, obligó al Ward a doblar esfuerzos que “dieran prueba de su argentinidad”. Un egresado a punto de ser enviado al teatro de operaciones cuando se encontraba realizando el servicio militar obligatorio, sostuvo

tengo una imagen de la guerra porque yo vivía atrás, el perímetro frontal del colegio tenía muchas banderas argentinas. Yo pregunté a la gente que conocía de acá por las banderas y me dijeron: “como el colegio es Ward no vaya a ser cosa que alguien asocie el inglés y quiera agredir a las instalaciones (S. Paris comunicación personal, 15/2/2020).

Estas circunstancias, obligaron a resguardar al Ward, con personal policial y militar que custodió día y noche las instalaciones. Estas “muestras de apoyo y patriotismo argentino” recayeron en el embanderamiento de la cúpula frontal.

Agustín Desiderato exploró las publicaciones infantiles durante la guerra y su factor movilizador entre los niños argentinos, atendiendo a las revistas *Billiken* y el suplemento *Croniquita*. Ambas revistas fueron empleadas como material didáctico en los colegios argentinos, si bien no formaban parte de la prescripción escolar. La exaltación del soldado y su deber en el campo de batalla funcionaban como una inspiración hacia las responsabilidades de los niños en las aulas. Esta cultura de guerra escolar, también fue experimentada en los salones wardenses. Según un estudiante que consumió este material: “nos habíamos hecho un jueguito tipo batalla naval, pero que era la guerra de Malvinas. Vos dibujabas los cañoncitos, los tanques y del otro lado hacías un circulito y le ibas doblando la hoja y marcándolo” (S. Paris, comunicación personal, 26/9/2020). El testimonio anterior de Pablo sugiere que las aulas funcionaron como espejo de la sociedad movilizadora. De modo que el salón no pudo sustraerse de esta cultura de guerra y, los juegos infantiles se “militarizaron” como “malvinizaron”.

En un apartado, *Billiken* publicaba semblanzas y dibujos de los lectores, enviados a la editorial: “dos Malvinas argentinas. Pero estas son...una, correntina y la otra, santafecina. Son dos nenas que nacieron el 2 de abril y sus padres les pusieron Malvinas Argentinas. [En] algunos años habrá que explicarles a las bebitas, el por qué de sus nombres” (citado en Desiderato, 2020, p. 87). Empero, esta cultura de guerra entró en contradicción con la cultura wardense. Beatriz, una docente que en la guerra pidió licencia por embarazo, contó a una entrevistada que “cuando nació su hija [le] puso Irene [en griego], que significa paz, porque había nacido en la guerra de Malvinas” (S. Paris, comunicación personal, 17/10/2020).

En cuanto los rituales en torno a la guerra, esa tensión entre culturas discordantes se nos puso de relieve. Jorge indicó que “el no usar la escarapela era

conflictivo. Yo me resistía a ponerme la escarapela, le decía no la quiero si es para la guerra, la quiero para la paz. Entonces me decían: ¡vos sos argentino!” (S. Paris, comunicación personal, 10/10/2020). Las resistencias a ponerse los distintivos patrios como asentimiento a la guerra, pueden entenderse desde las premisas teológico-políticas que el Ward había construido a favor de la paz y la convivencia democrática.

En los colegios públicos, volvió a entonarse *La marcha de Malvinas* con más persistencia (por ejemplo, en el Colegio Nacional de Morón). En el Ward, puede conjeturarse como un signo de oposición a la guerra, el hecho de que, si bien se ensayó música, no se cantó en actos alusivos: “la marcha ya se veía en música antes de la guerra. Había un cuadernillo y eso iba desde primer grado hasta séptimo. No se cantaba, sino que te la enseñaban en la flauta no entera” (S. Paris, comunicación personal, 29/6/2020). Si bien los recuerdos fueron difusos, en la mayoría de ellos, la marcha no fue cantada en actos públicos. Estas acciones institucionales pueden comprenderse como un signo de oposición silenciosa al conflicto armado.

El Ward tenía egresados que estaban como soldados conscriptos, uno cuya madre era maestra del Ward: “[X] se fue a la guerra diciendo yo voy a apuntar para otro lado mami. Yo no quiero matar a nadie” (S. Paris comunicación personal, 30/10/2020). La guerra fue vivida de modo más directo por los familiares y trabajadores del colegio, el temor ante la hipótesis de pérdida, fue en aumento y consternó a los integrantes del colegio.

Entrevistando a la madre y maestra que sufrió el destino de su hijo recientemente egresado, narró que con la recuperación de Malvinas en un primer momento “me pareció que era recobrar lo que era nuestro, pero cuando la guerra tomó otro cariz ya no estuve a favor, estaba en contra de las armas” (S. Paris comunicación personal, 10/11/2020). La maestra reveló sentirse contenida por la comunidad escolar y, especialmente por los docentes que

Me acompañaron, realmente en vez de preguntarme muchas veces a mí, le preguntaban a mi hija. La tenían loca preguntándole como estábamos nosotros. [Y] recibió muchos sofocones en ese sentido [quedando] marcada. Los profesores trataban de acompañarme pero sin hacerme preguntas que podían darme dolor. Ahora, no podían pensar realmente en [X] como combatiente porque toda la vida había sido una persona que no quería saber nada de pelear. Prefería perder antes

que pelear. El dijo: “yo prefiero dejarme matar, que a yo tener que matar (S. Paris, comunicación personal, 10/11/2020).

Pero para otro entrevistado, la centralidad otorgada a esta maestra y su familia, solapó la de otros trabajadores del Ward con familiares en la guerra. Así, se digitaron jerarquías de acuerdo a la pertenencia wardense: “me acercaba a este hombre que barría el patio y le decía Nuncio, qué noticias tiene de Pedro. Él se acerca y dice “todos preguntan por la maestra” y estaba todo el mundo pendiente y no se acordaban de este otro chico que fue también un combatiente” (S. Paris, comunicación personal, 10/10/2020). Creemos que la pertenecía a la comunidad escolar confirió distinciones en cuanto a las preocupaciones de los actores educativos.

Con el fin de la guerra, se dio inicio a la desmovilización de las tropas argentinas que regresaban al continente, dando origen a un concepto que define una etapa compleja de la historia argentina reciente, que algunos dieron en llamar desmalvinización.

Consideraciones finales

Este artículo intentó explorar los sentidos, las líneas de acción y las experiencias que vivió la comunidad educativa moronsense enfocándose en el Colegio Ward. Hemos visto que, en los meses de la guerra, se asistió a la proliferación de una cultura de guerra escolar articulada a partir de la movilización de recursos y del sostén anímico a los soldados. Sin embargo, se constató que esa cultura bélica entró en tensión con la cultura escolar wardense afirmada en premisas claves tales como la vida democrática y la paz. Esto se puso de relieve a la hora de reunir fondos y víveres que tenían como destino las islas o en los rituales públicos escolares como gestos de aprobación a la guerra. A su vez, este estudio de caso permitió indagar en las oposiciones silenciosas a la guerra en el aparato escolar, aspecto poco atendido por la historiografía sobre Malvinas. Creemos, no obstante, que esas muestras de colaboración oficiaron como una muralla de protección y resguardo de la institución, ante las miradas de sospechas y posibles ataques de la comunidad argentina de la zona Oeste quien siempre había visto al colegio como “inglés”, asociación que hicieron a través del nombre de su fundador material George Ward.

Al mismo tiempo, esas muestras de asistencia fueron una forma de preservarse de la dictadura más sangrienta de historia argentina, dado que el colegio tuvo egresados desaparecidos y la congregación otras decenas, dado su enérgico compromiso político y social en favor de los DD.HH. Resta por ver cómo fue tramitada la posguerra en el colegio, proceso de difícil inteligibilidad.

Referencias bibliográficas

- Archivo Histórico del Colegio Ward “Esther M. Gattinoni de Regueira” (AHCW).
- Bonano, F. (1963). *Historia del Colegio Ward*. Buenos Aires, Edición conmemorativa del 50° aniversario, Methopress Ed. y Gráfica.
- Canali, M., Georgieff, L., Rametta, M. y Sáez, G. (2018). *Malvinas: los ex combatientes*. Buenos Aires, Ed, Municipalidad de Morón.
- Casola, Natalia (Octubre, 2019). Territorio de refugio. La Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF) entre 1973 y 1976. En XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Cecilia Flachslan.; Maria C. Adamoli; F. Lorenz (2010). *Pensar Malvinas*, 2° ed., Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Comunicado N° 43. Ministerio de Educación y Cultura, Morón, 26/4/1982
- Desiderato, A. (2020). La movilización de los niños durante la guerra de Malvinas. Un análisis a través de la revista Billiken y el suplemento Croniquita (2020). En D. Tato, M. y Dalla Fontana, L. (directores). *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural*. pp. 79-97. Rosario, Ed. Prohistoria.
- Farias, M., Flachslan C. y Rosemberg V. (abril, 2012). Las Malvinas en la escuela: enseñar la patria. *Ciencias Sociales, Revista de la facultad de ciencias sociales (UBA)*, N° 80.
- González Calleja, E. (Junio, 2008). La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español. *Revista de Historia Social* N° 61. pp. 68-87.
- Guber, R. (2001), *¿Por qué Malvinas?: de la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, FCE.
- Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.
- Lois, Carla (Diciembre, 2015). Un mapa para la nación argentina. Notas para una interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas. *Revista Huellas* N° 19, pp. 193-215.
- Lorenz, F. (2012). *Las guerras por Malvinas (1982-2012)*, Buenos Aires, Edhasa.

Página oficial del Colegio Ward. Historia. Los primeros tiempos. Disponible en:
<https://www.ward.edu.ar/es/informacion/historia-los-primeros-tiempos>

Rodríguez, A. (diciembre, 2017). Por una historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico. Revista *PolHis*. Año 10, PIHP. pp. 162-195.

Saez, G. (2011). *Villa sarmiento. Su historia*. 1° Ed. Buenos Aires. Municipalidad de Morón.

Saez, G. y Birocco, C. (2010). *Morón, de los orígenes al Bicentenario*. Buenos Aires, Municipio de Morón.

(31 de mayo de 1982). “Se constituyó en Morón la asociación de apoyo a los combatientes”. *El Cóndor* N° 10.969, p. 1.